

en los cielos y en la tierra. Este Nombre tierno, según la bella expresión de San Bernardo, es miel para los labios, dulce concierto para los oídos y regalado gozo para el corazón de todos los que verdaderamente le aman.

32. Sería necesario, hijos míos, no acabar nunca, si pretendiese decirlos lo que representa, lo que obra este Nombre Santísimo. En él parecen recogerse todos los sagrados Libros; á su honra y gloria van encaminadas todas las apologías de la religión: con él se explican los maravillosos triunfos de la palabra evangélica y los milagros todos que el universo admira. Si doce pescadores humillan ante los incomprensibles misterios á todos los sabios, si rinden y avasallan ante una cruz de madera los pueblos y los reyes, y hacen la conquista católica del mundo, es por la virtud sublime de este Nombre. Si millares de mártires burlan con su serenidad para morir el furor de los Césares armados horriblemente contra la Cruz, y hacen caer desde sus mismos cadalsos los templos de los ídolos, es por la virtud soberana de este Nombre. Si Dios otorga liberalísimo á los hombres cuanto ellos le piden para su verdadero bien, es por el valor infinito de este Nombre. Si la Iglesia católica tiene siempre abiertas en pro de la humanidad las fuentes que regeneran y curan, y los depósitos de tantas gracias, es por la soberana virtud é inagotable riqueza de este Nombre. Si las potestades de las tinieblas huyen aterradas ante los verdaderos fieles y abandonan el campo de la lid, es por el poder irresistible de este Nombre santo.

33. Aplicaos, pues, hijos míos, á meditar el misterio de la Circuncisión del Señor, y las virtudes de su Nombre Santo: dadle gracias por tantos beneficios como se ha dignado hacernos y pedídselas nuevas y eficaces para corresponder cuanto cabe en nuestra pobre naturaleza á los excesos de su amor. Sea siempre dulce, siempre regalado para vosotros, como lo era para el Agustino, este Nombre bendito: vedle siempre como el remedio mas poderoso para vuestros males y el antídoto mas eficaz contra las zozobras y las penas. "Si teméis la muerte, os diré con el Padre San Ambrosio, El es la vida misma; si anhelaís por el cielo, El es el camino; si el ardor de la fiebre os devora, El es la salud; si el hambre os aqueja, El es el sustancioso y regalado manjar; si os agobia el trabajo, El es el reposo; si entráis en los grandes combates, El os espera para ceñir vuestra frente con los laureles de la victoria. Invocad con fe á vuestro Jesus, nacido para vuestro rescate, viviendo para vuestra enseñanza, muriendo para vuestra eterna salud, y todo lo someteréis á vosotros mismos por la fuerza de este Nombre: humillaránse á vuestros piés las pasiones agitadas, calmaránse los ímpetus de la ira, se abatirá la soberbia; todo fuego profano quedará extinguido; no tendrá vuestro corazón aspiraciones para las riquezas, ni obstáculos para la gracia, ni reservas escondidas para la caridad. ¡Qué mas os dire? Nada, hijos míos; militad con este Nombre en la tierra, y estad seguros de que recogeréis los preciosos frutos de esta noble contienda en el cielo.

## PRIMERA PARTE

DE LA

# DOCTRINA CRISTIANA.

## VIGESIMASEGUNDA INSTRUCCION.

SOBRE EL MISTERIO DE LA EPIFANIA.

1 **C**ONTINUANDO, amados hijos, el curso de mis instrucciones sobre los misterios de Jesucristo Señor nuestro, y habiéndoos explicado ya en la precedente la doctrina de su dolorosa Circuncisión y santísimo Nombre, voi á tratar en ésta del maravilloso acontecimiento que el Santo Evangelio refiere, y la Iglesia nuestra Madre solemniza el día 6 de Enero con el nombre de *Epifania*, palabra que significa *Manifestacion del Señor en el mundo*.

2. Aunque Jesucristo Señor nuestro, atento al fin que le habia traído á la tierra, no quiso mostrarse clara y universalmente á los hombres como el Hijo de Dios, porque entónces no habria podido verificarse la cadena de padecimientos iniciada en las penalidades de Bethlem y consumada en una Cruz de ignominia sobre la cumbre del Calvario, quiso sin embargo manifestarse particularmente á los dos pueblos que entónces dividían al mundo, en cuanto fuese necesario para dar de su Divinidad un conocimiento dogmático. Como El venia, no solamente por un pueblo, sino por todos los hombres, pues desde su venida no hubo ya diferencia de judíos y gentiles en el llamamiento universal que hizo á toda la humanidad, por lo mismo escogió en cada pueblo una pequeña porción á quien manifestarse como verdadero Dios y Hombre, Mesías prometido y Salvador del mundo; y á cada una de estas porciones escogidas atrajo de un modo análogo al estado de su entendimiento relativamente al orden sobrenatural. Del pueblo judío eligió, como lo habéis visto, á los pastores, que eran judíos; y como éstos profesaban la religión revelada en las Santas Escrituras, se sirvió de un ángel para que les anunciase el Nacimiento del Niño, haciéndoles entender que este Niño era el Salvador

y Supremo Rei de todo lo criado. De entre los gentiles escogió á los Magos, cautivando su razon con las maravillas de la naturaleza, y hablando á su fe con el portentoso signo de una estrella, para que fuesen las primicias del gentilismo en el reconocimiento y adoracion del Mesías, y le anunciassen á su turno con todo su ascendiente, como al Hombre-Dios venido á la tierra para salvar á toda la humanidad.

3. El Santo Evangelio nos dice, que nacido ya Jesus en Bethlem de Judá en los tiempos del Rei Heródes, vinieron del Oriente á Jerusalem los magos, preguntando por el Rei de los judíos que habia nacido: que se presentaron á Heródes manifestándole su intento de adorar al Mesías: que este monarca, despues de haber reunido á los príncipes de los sacerdotes y escribas del pueblo con el objeto de saber dónde habia de nacer el Cristo y recibido de ellos la respuesta de que sería en Bethlem de Judá, y de informarse con los magos acerca del tiempo en que les apareció la estrella, les mandó á Bethlem para que inquiriesen allí el lugar donde estaba el Niño, y les encargó que á su vuelta le manifestasen dicho lugar, pues que tenia tambien intento de ir á adorarle: que con tal respuesta, y conducidos siempre por la estrella, partieron á Bethlem, dieron con la casa donde estaba el Niño con María su Madre, se postraron á adorarle, le ofrecieron por dones oro, incienso y mirra; y advertidos en el sueño de que no volviesen á Heródes, se volvieron por otro camino á su patria.

4. Ved aquí, amados hijos, lo sustancial del relato que hace acerca de este misterioso acontecimiento en los doce primeros versículos del capítulo segundo el Evangelista San Matéo, y lo que debemos considerar atentamente para cumplir los designios de nuestra Madre la santa Iglesia en la institucion de una festividad considerada siempre como una de las mas angustias del culto católico. Tres cosas aparecen aquí con cierta distincion, como los principales puntos de la historia del viaje y adoracion de los magos: primera, el periodo que comienza en su salida de Oriente y termina en su llegada á Jerusalem y manifestacion á Heródes; segunda, los efectos causados en este príncipe, ambicioso y cruel, por la relacion de los magos y la conducta que con ellos observa; finalmente, la presencia de los magos en Bethlem y sus tributos al Salvador del mundo. Tal será el orden económico de esta carta, que dividiré por lo mismo en tres partes.

## I.

5. "Habiendo nacido Jesus en Bethlem de Judá reinando Heródes, dice el Evangelio, he aquí que unos magos vinieron del Oriente á Jerusalem, preguntando: ¿Dónde está el nacido Rei de los judíos? Porque nosotros vimos en Oriente su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle."

6. Como el Santo Evangelio no fija precisamente el dia en que los magos adoraron á Jesus, mucho se ha disputado entre los autores acerca de esto, pues unos pretenden que sucedió hasta despues de la Purificacion, y otros que se verificó ántes; mas esta disputa cronológica nada importa para mi propósito, que es el explicar los misterios de nuestro Señor Jesucristo, y tanto ménos cuanto que, celebrada desde los primeros siglos de la Iglesia el dia seis de Enero la fiesta de la Epifanía, esto mismo parece dar-

nos á entender que, segun la tradicion mejor calificada, es en efecto este dia el señalado con la graciosa y maravillosa dispensacion hecha por el Señor, de su venida y de su Divinidad, á todos los gentiles en las personas de aquellos magos. Dejando pues á un lado esta cuestion, para venir á mi principal objeto, veamos los grandes misterios y portentosas maravillas que se anuncian en estas pocas líneas de la narracion del Evangelista. Se trata de unos magos favorecidos por una gracia singularísima y á la cual ellos corresponden con toda prontitud; de un signo misterioso que les ilustra y les guía; de una carrera llena de prodigios, y de una entrevista en que se admira todo el heroismo de la fe y del amor.

7. Estos magos, llamados repentinamente á la luz de la fe, conducidos al establo de Bethlem y postrados allí á los piés de un Niño, son, hijos míos, un grande objeto de admiracion y un estímulo noble y poderoso de virtud. ¿Quiénes eran estos magos, y por qué llevaban tal nombre? Algunos Padres, como San Ignacio mártir, San Justino, Orígenes y San Agustin entienden que fueron unos hombres dedicados al arte de la magia, y por consiguiente manchados con un grave delito contra la religion, y parten de aquí para mas admirar en la gracia de su vocacion la liberalidad infinita de un Dios que quiere la salvacion de todos los hombres. Otros entienden que los magos llevaban tal nombre, no porque profesasen un arte diabólico, sino porque se distinguian como sabios astrólogos, concepto que apoyan en la costumbre de algunos filósofos y sabios caldeos que tomaban el nombre de magos; y este es el sentir de San Cipriano y San Gerónimo. Mas ya en un caso, ya en otro preciso es admirar en su conversion todas las maravillas de la gracia. ¿Estaban manchados con el crimen de la supersticion, contaminados con el ejercicio de un arte diabólico? Admiramos en su conversion la gracia que les previene, la docilidad con que obedecen al impulso de esta gracia, la prontitud con que obran en el sentido de la gracia que les ilustra. ¿Son empero sabios de primer orden, estudiosos esclarecidos de la naturaleza, profundos investigadores del movimiento, vicisitudes y fenómenos diversos de los astros? Admiramos la accion de esa luz del cielo que opaca las luces de la tierra, la fuerza de esa inspiracion que rompe las ligaduras de la ciencia humana, ó si se quiere, el rendido y pronto vasallaje de esta ciencia á la ciencia del Señor.

8. Dícese tambien, y esta es la inteligencia comun, que aquellos personajes eran reyes, y por esto solemos llamar dia de los Santos Reyes al de la Epifanía, y Santos Reyes á los magos. No consta sin embargo, ni en la Santa Escritura, ni en los Padres este concepto; pero el uso antiguo y comun de representarles con la regia decoracion en la pintura, y las locuciones proféticas de las Sagradas Letras dan bastante apoyo á esta opinion. En el oficio de la Iglesia se aplica á esta festividad aquello de David: "Los reyes de Tarso y las Islas llevarán sus presentes, los reyes de Arabia y de Sabá presentarán sus dones: andarán las gentes en tu luz, y los reyes en el esplendor de tu "Nacimiento." Mas, cualquiera que fuese la condecoracion de tales personajes, el hecho es que fueron las primicias de los gentiles, milagrosamente llamados al conocimiento de Jesucristo.

9. Cuál haya sido precisamente la patria de los magos, aquella región del Oriente

donde residían y de donde marcharon á Bethlem con el objeto de adorar á Jesucristo, es cosa en que tampoco se hallan de acuerdo los intérpretes de la Santa Escritura: porque unos fijan la Persia, otros la Caldéa, otros la Arabia feliz, y cada uno da sus razones para probar su concepto; mas todos convienen en que su viaje fué largo, pues residían á mui remota distancia, y en que no carece de misterio el hecho de haber salido del Oriente. San Juan Crisóstomo dice: que el principio de la fe viene también de donde nace el día, pues la fe es la luz de las almas; que habiendo tenido su origen el pecado, la idolatría y la maldición en el Oriente, convenia mucho que en el Oriente se iniciase también la gracia, la fe y la bendición. Santo Tomás, refiriéndose á Zacarías que da el nombre de Oriente al Redentor, y considerando que no puede venirse á Jesucristo sino de Jesucristo y por Jesucristo, ve personificado este concepto dogmático en la carrera de los magos, que vinieron del Oriente de la naturaleza al Oriente de la gracia.

10. ¿Y qué diremos de la estrella que les ilustró para reconocer la verdad, y condujo sus pasos en tan dilatada carrera? No fué aquel signo una estrella propiamente dicha, es decir, uno de esos astros lucidos que embellecen el cielo y designamos con tal nombre. ¿Por qué? Primero, por la variedad de su movimiento, pues unas veces se movía del Oriente al Ocaso y otras del Septentrion al Mediodía; segundo, porque brillaba, no solamente de noche, sino también de día; tercero, porque á veces aparecía y á veces se ocultaba sin la interposicion de algun otro cuerpo; cuarto, porque no tenia movimiento continuo, sino que se acomodaba en todo al proceder de los magos, parándose cuando ellos se paraban, y moviéndose cuando ellos se movían: finalmente, porque no permaneciendo arriba, sino bajando á la tierra, mostraba el parto de la Virgen. Estas razones que da Santo Tomás, prueban que la aparicion de aquella luz era un hecho absolutamente milagroso, y por tal motivo hai varios pareceres sobre lo que fuese en la realidad aquel signo: quienes le miran como una invisible virtud que se presentaba bajo el aspecto de una estrella; quienes como un Angel que habia tomado tal forma; quienes como al mismo Espíritu Santo que dirigía bajo el aspecto de una estrella el camino de los magos; quienes, finalmente, como un cuerpo lucido creado en aquel tiempo solo para esto. Mas sea lo que fuere de tales opiniones, lo que aparece claro y á toda luz evidéntísimo, es que tal cuerpo lucido fué un signo milagroso, estupendo, el cual por una parte habia de confirmar las profecías y por otra decidir á los magos para volar en busca del Señor, adorarle en su cuna y ofrecerle sus dones. Es comun sentir de los Padres que estos magos fueron descendientes ó sucesores de aquel Balaam que habia predicho de Jesucristo: “Nacerá una estrella de Jacob, y se levantará una vara de Israel, y herirá á los caudillos de Moab.” Prevenidos con este oráculo aquellos personajes de Oriente, no tuvieron dificultad en rendirse al acontecimiento que les revelaba la estrella, y mas cuando fueron especialmente dirigidos en este pensamiento por el Espíritu de Dios. He aquí el por qué de la fuerza con que fueron movidos, de la docilidad con que abrazaron la verdad, y de la prontitud con que al aparecer de la estrella volaron en busca del Mesías. *Vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus adorare dominum.*

11. Al cabo de esta milagrosa carrera llegan á Jerusalem, penetran en el palacio

de Heródes, y sin hacer alto en que fuggia de Rei, le preguntan valerosamente por la cuna del Rei de los judíos: “¿Dónde está el Rei de los judíos que acaba de nacer!” *Ubi est, qui natus est Rex judæorum?* ¡Qué paso, amados hijos! ¡qué resolución! ¡qué pregunta! ¡cuántos motivos de admiración! ¡Qué nobles y poderosos estímulos de virtud no halla el espíritu cristiano en esta sola circunstancia de aquel viaje! Ved aquí todo el heroísmo de la fortaleza y toda la generosidad de la fe. ¡Qué no era preciso para interrogar de este modo á un monstruo feroz vestido de la púrpura! ¡Preguntar á un rei, y aun rei de esta clase, por el Rei que acababa de nacer! ¡No era esto, decídme, pasar sobre su corona para buscar la única verdadera! ¡No era provocar todo el furor de su envidia, toda la ferocidad de su orgullo, todos los ímpetus de su despecho, preguntarle por el Rei de los judíos! ¡Admirable esfuerzo! Unos hombres venidos de remotos climas, extraños del todo á la ciudad de Jerusalem y sus moradores, desprovistos en lo absoluto de relaciones é influjo, se presentan á Heródes y le preguntan por el Rei de los judíos! ¿Es este acaso el esfuerzo del hombre? ¿Es este acaso el poder de la simple naturaleza? No, hijos míos, sino el heroísmo de la fe. “Estos príncipes, dice San Juan Crisóstomo, hablando de los magos, vienen á Jerusalem, no por política, sino “por grandeza de alma. . . . buscan á Jesus por Jesucristo mismo.” En suma, hijos míos, nada de lo que el mundo teme ó admira, nada de lo que busca y carece, gobierna la conducta de aquellos personajes: la fe les ha hecho conocer que ha nacido el Mesías verdadero; la esperanza dirige sus pasos; la caridad gobierna su conducta: no ven obstáculo ninguno á la expresion de sus sentimientos, ni hacen alto en el cetro de Heródes, para preguntarle por el Rei de los judíos. ¡Ejemplo sublime, que hace avergonzar á tantos que, llevando el título de católicos, sufren la coyunda del respeto humano, y callan á Jesucristo por el cobarde temor de los males temporales, ó por la negra codicia de los intereses del tiempo!

12. Pero si tan peligrosa era, me diréis, esta entrevista de los magos con Heródes, ¿por qué causa Dios nuestro Señor, que habia señalado con tantos prodigios el camino de ellos, no les condujo directamente á Bethlehem, sino que quiso que entrasen ántes á la ciudad en que aquel príncipe residía? Eso sucedió, amados hijos, para mui grandes fines: en primer lugar, para que los gentiles mismos anunciasen públicamente á los judíos la natividad de Jesucristo, y diesen al mundo, y trasmitiesen á los futuros siglos una prueba espléndida de la ceguedad de aquel pueblo; en segundo lugar, para que los judíos se viesan en el aprieto de dar un testimonio bastante manifiesto y solemne acerca del lugar en que habia de nacer el Mesías, y este testimonio sirviese después para redarguirlos de impostura en su pertinacia inconcebible. En efecto, sorprendido Heródes con la manifestación que los magos acababan de hacerle, preguntó á los príncipes de los sacerdotes y á los sabios del pueblo sobre el lugar en que habia de nacer Cristo; y éstos con toda unanimidad le respondieron: “En Bethlehem de Judá: que así está escrito en el Profeta.” Ved pues, hermanos é hijos carísimos, cómo aquellas Santas Escrituras, cuyos depositarios únicos eran los judíos, y que hubieran debido servirles para ser los primeros en reconocerle y adorarle, sirvieron solo para dar luz á los gentiles, dejando sumergido en su espantosa ceguedad al pueblo que era depositario de

ellas, y en cuyo seno estaban los doctores de la Lei. De esta suerte "la ilustracion de "los magos, dice San Agustin, es un testimonio de la ceguera de los judios, pues aque- "los, van á buscar á la tierra de éstos al que éstos no quieren reconocer: miéntras aque- "los viniendo de tan lejanas regiones, adoran á un Niño que todavía no profiere una "palabra; los otros crucifican á este Hombre Dios, á quien han visto hacer tantos mila- "gros." Pero volvamos á Heródes, y veamos los efectos causados en este príncipe ambi- "cioso y cruel por la relacion de los magos, y la conducta que con ellos observa.

## II.

13. El Santo Evangelio nos dice que oyendo Heródes la narracion de los magos, se llenó de turbacion y con él toda Jerusalem; que convocó á todos los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo para preguntarle en dónde habia de nacer el Cristo; y cuando ellos le respondieron que en Bethlehem de Judá, citándole en prueba de su dicho un lugar de los profetas, "Heródes, llamando en secreto á los ma- "gos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció; y enca- "minándolos á Bethlehem, les dijo: "Id á informaos puntualmente de lo que hai de ese "Niño; y en habiéndote hallado, dadme aviso para ir yo tambien á adorarle."

14. Ya os he dicho cuál fué la respuesta de los príncipes de los sacerdotes y es- cribas del pueblo, y por lo mismo limitaré aquí mis reflexiones á los otros conceptos contenidos en el lugar del Santo Evangelio que acabo de citar. Tres cosas muy nota- bles aparecen aquí: la turbacion de Heródes, el frío disimulo de tan penoso sentimien- to al tiempo de hablar secretamente á los magos, y el insidioso encargo que les hizo de que volbiesen á instruirle sobre cuanto hubiesen descubierto acerca de aquel Niño.

15. La turbacion de Heródes, amados hijos, es un sentimiento que revela junta- mente su ambicion, sus temores y sus designios: su ambicion, porque viniendo aquella pena á su pecho del anuncio de un Rei que acababa de nacer, pone de bulto en toda su deformidad esa pasion terrible que ha causado tantos estragos y hecho tantas ruinas en la tierra. No parece sino que los tiernecitos brazos de un Niño que acaba de nacer, iban á derribar en aquel instante su trono, ó que contaba por suya una vida larguísima, pues extiende sus temores hasta los años de la madurez de ese Niño. Toda pasion cie- ga, y por lo mismo Heródes, ambicioso, carnal y sanguinario, no da lugar á ninguna clase de reflexion: siente vagamente que se trata del Mesias prometido; pero sin hacer alio en el objeto de aquella mision y el carácter de aquel reino, imagina que Jesucris- to, semejante á los conquistadores, viene á declararle la guerra con el objeto de arre- batar el cetro temporal de sus manos. De esta suerte vemos la ambicion de Heródes revelada no solo en la sorpresa del anuncio, sino en el temor que le causa la noticia de un Rei que acaba de nacer. Mas no siempre el temor, compañero inseparable de la am- bicion, contiene los ímpetus de la ira, sino que muchas veces la irrita y desencadena del modo mas horrible, y esto sucede precisamente en Heródes. Teme á este Niño, que no puede todavía articular una palabra; mas la debilidad de la infancia comunica á su corazon villano esos impulsos cobardes que se precipitan sobre el débil. Cree que Je-

sus en su cuna es enemigo impotente, jura su exterminio, y no creyendo necesaria otra cosa que descubrirle, á esto dirige sus conatos.

16. No podia ignorar aquel malvado príncipe los sentimientos de piedad y religion que abrigaban los magos y las virtudes que se revelaban en toda su carrera, y com- prendia por lo mismo cuán peligroso seria para su intento el que llegasen ellos á sor- prender en sus palabras ó en su gesto algun indicio del infame crimen que habia con- sumado ya en su corazon. Hé aquí por qué, para lograr de ellos un informe satisfacto- rio sin los inconvenientes de la sospecha, toma sus precauciones, que el Santo Evan- gelio tiene cuidado de notar. Disimula su inquietud, busca el retiro para la conferen- cia proyectada, y finge arder en los mismos deseos que los magos, de descubrir al Me- sias para adorarle. Este disimulo, hijos míos, este arte de sustraer el corazon á la vis- ta de los hombres, es la táctica ordinaria del crimen, y el carácter propio de eso que suelen llamar *alta política* los doctores de la mentira: es la estrategia de la ambicion mas que de los otros vicios: es la alevosía elevada hasta el rango de una ciencia y ad- mirada como un talento de primer orden en las cortes corrompidas. Heródes era un ti- po de esos príncipes infames, de esos insidiosos y astutos políticos, que cubriendo con flores aromáticas los partos de su iniquidad, no se manifiestan sino despues de haber sacrificado sus víctimas. Estos hombres buscan siempre la soledad mas inaccesible, las tinieblas mas impenetrables, exploran solícitos los muros de sus habitaciones, parecen querer con sus precauciones excesivas asegurarse aun de la fidelidad de estos muros: el aire mismo pone recelos en su corazon. ¿Será extraño en vista de esto que Heródes haya comenzado por llamar aparte y hablar á solas á los magos acerca del suceso que habia motivado su viaje?

17. Pasa de aquí á pedirles informes; pero siempre fiel á su carácter falso, huye to- da pregunta directa, y se limita únicamente á ciertos rodeos. Habria podido preguntar- les lo que creian acerca de aquel Niño, inquirir las causas de la fe y el amor con que le buscaban y estudiar los designios de Dios en el misterioso viaje que acababan de hacer; pero nada de esto hizo, y sus preguntas versaron únicamente sobre el tiempo en que la estrella les habia aparecido. Teme á las preguntas directas, porque imagina que ellas puedan confirmarles en su creencia, y pregunta solo acerca de la aparicion de la estrella, como para hacer naufragar aquel hecho milagroso como una quimera en el pié- lago de la duda. Lo mismo habia hecho con los doctores, preguntándoles, no sobre el carácter propio del reinado de Jesucristo, la clase de poder que traia sobre los hom- bres y el objeto divino de su mision, sino únicamente sobre una circunstancia local, cual era el lugar de su nacimiento. Vanamente se le citó una profecía, pues las tinie- blas de su ambicion le ocultan la soberanía propia de la Divinidad: lucha entre la du- da y la creencia, busca explicaciones que le alejen de un orden sobrenatural, y cami- nando de tinieblas en tinieblas, llega por fin á imaginar que el Niño de quien se trata, no es mas que un hombre: concepto que le lisongea con la facilidad de consumir sin obs- táculo su proyectado crimen.

18. No satisfecho Heródes con los informes de los magos acerca de la estrella, y queriendo asegurar el golpe, como suele decirse, les tendió una red con el objeto de

aprovechase de su solicitud, para saber el lugar en que precisamente se hallaba el Niño. Esta red consistió en mostrárseles poseído de los mismos sentimientos que ellos abrigaban, y de los deseos en que ardían por llevar al Redentor los tributos de su piedad: "Informaos puntualmente de lo que hai de ese Niño, les dice; y en habiéndole hallado, dadme aviso para ir yo tambien á adorarle." ¡Qué carácter tan horrible, amados hijos! ¡qué alma tan negra la de aquel príncipe! ¡qué prodigio de iniquidad encerraba en su corazon! Si la historia no hubiera venido á poner en claro el intento que se abrigaba en aquel hombre al hablar de la suerte que habéis oído, tal vez no habria sido posible conocer toda la iniquidad que tales palabras encubrian. Mas, bien sabéis la horrible matanza de los inocentes, en cuya sangre cebó su furor, lisonjeándose inundar á su victima; y esto solo basta para comprender que aquella propuesta que hizo á los magos y aquellos deseos que les manifestó respecto de Jesucristo, eran los puñales que aílaba en su mente para hundirles en el corazon del Mesías: "Informaos puntualmente de lo que hai de ese Niño; y en habiéndole hallado, dadme aviso para ir yo tambien á adorarle." ¡Oh astucia mentida, exclama! San Fulgencio, ¡oh crueldad impía! ¡oh fraudulenta maldad! ¡la sangre que has derramado de tantos inocentes denuncia tus designios é intentos acerca de aquel Niño!"

19. Tales son, hijos míos, los efectos producidos en el ánimo de aquel príncipe ambicioso y cruel, por la narracion que acaba de escuchar de los magos: tales los designios que concibe, inspirado igualmente por su temor y su orgullo. El concibe un proyecto alevoso lleno de iniquidad; pero le disimula: jura en su corazon dar muerte al Salvador del mundo; pero muestra deseos de adorarle: ve con odio la fe solícita de aquellos magos; pero se muestra edificado, les prodiga una benevolencia hipócrita, quiere convertirles en instrumentos ciegos de su crimen. Mas el que reina en los cielos, se burla, dice el Profeta Rei, de estos frenéticos desvarios. Ved, si no, cómo los magos prosiguen su camino, hallan al Mesías, le rinden sus tributos y regresan á salvo de todo peligro, dejando burlada la expectativa de Heródes. Este es mi tercer punto.

### III.

20. Continuando su narracion el evangelista, dice refiriéndose á los magos y á las palabras que acabo de ponderar: "Luego que oyeron esto al rei, partieron; y hé aquí que la estrella, que habian visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando al sitio en que estaba el Niño, se paró encima. A la vista de la estrella se regocijaron por extremo. Y entrando en la casa, hallaron al Niño con María su Madre, y pos-trándose le adoraron, y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un aviso del cielo, para que no volbiesen á Heródes, regresaron á su país por otro camino."

21. Cuatro cosas hai que considerar, hijos míos, en esta última parte de la leccion evangélica; y son: primera, la reaparicion de la estrella que conduce á los magos hasta el establo mismo en que está el Niño; segunda, el acto de su adoracion; tercera, los dones que le ofrecieron; cuarta y última, el diverso camino por donde regresaron á su patria. Hagamos acerca de cada una de ellas algunas breves reflexiones.

22. El estado en que se hallaban los magos al separarse de Heródes para continuar su camino, fué sin duda el de una penosa tristeza. La estrella que les habia conducido hasta cerca de Jerusalem, habia desaparecido á sus ojos al aproximarse á la ciudad, y esta circunstancia debió causarles grande pena: la turbacion de la ciudad de Jerusalem y el desconcierto de Heródes, que á pesar de tanto disimulo no podia ménos de traslucirse en parte, era preciso que les causase una gran desazon, y los artificios de aquel príncipe, que por una parte parecia quererles contaminar con la duda, y por otra no les daba mucha esperanza de conseguir su objeto, pues que se valia de ellos mismos para saber dónde estaba el Niño, eran motivos mas que suficientes para desconcertarles y abatirles. Mas era tan grande su fe, tan firme su esperanza y tan acrisolado su amor, que todos estos obstáculos, en vez de retraerles de su empeño, les estimularon mas y mas, poniendo en su alma una heroica solicitud para continuar en busca del Mesías. Dios nuestro Señor quiso sujetarles á esta prueba, para que tuviesen merecimiento de alcanzar la gracia que pretendian, y sirviesen de ejemplo á los cristianos para no decaer en los caminos de la justicia, para no ceder á las tentaciones y á los obstáculos en la difícil carrera de la virtud. De hecho, hijos míos, cuando aquellos santos personajes continuaron su marcha en medio de tales penas, Dios les sale al encuentro, por explicarme así, para dissipar sus tinieblas, afirmar sus pasos y dirigir su camino. La estrella vuelve á resplandecer á sus ojos, va siempre delante de ellos y se coloca inmóvil sobre la gruta humilde que sirve de cuna al Redentor del mundo. El Santo Evangelio nos dice que la vista de este astro benigno inundó de gozo el corazon de aquellos viajeros: *videntes stellam magi, gavisi sunt gaudio magno*; y este gozo grande, intenso, expansivo, este gozo que llenaba todo su corazon, prueba la exactitud de mis reflexiones acerca del estado de tristeza y de pena en que Jerusalem y Heródes habian puesto á los magos. Así es como el Señor corona magníficamente la perseverancia de los justos, multiplicando sus gracias, allanando sus caminos, aliviando el peso que arrastran con pena, y conduciéndoles al dichoso término de su peregrinacion por este valle de lágrimas. Este gozo, hijos míos, que renació al aparecer la estrella, que continuó por todo el camino, y tomó proporciones inmensas á la vista del Hombre Dios en su cuna, es el emblema feliz de las delicias que acompañan á la práctica de la virtud. Así se ve como los justos sirven al Señor en la alegría, y palpitan de regocijo en su presencia, como cantaba el Profeta Rei.

23. Mas, detengámonos aquí para contemplar el espectáculo sublime de esta adoracion incomparable, que ha merecido á los santos Padres el concepto de una incontestable supremacía. Llegan los magos á Betlehem, penetran en el establo.... ¿Qué ven allí sus ojos? Un niño mal cubierto con miserables paños, un pesebre que le sirve de asilo: pobreza, penalidad, inclemencia, oscuridad; he aquí todo. ¿Con qué preparativos habian contado? Con una vaga tradicion, un cuerpo lucido, un relato profético que no habia merecido sino una mirada indiferente al príncipe judío. Y sin embargo, ¿qué hacen? ¿se detienen á examinar los humildes objetos que se presentan á sus ojos? ¿dudan á la vista de tanta pobreza? ¿buscan sabios distinguidos con quienes desahogar una sorpresa é ilustrar una duda? No, hijos míos, no; sino que al instante doblan sus rodillas, humillan

sus frentes, y penetrados del respeto mas grande y la veneracion mas profunda, rinden al tierno Niño los tributos de adoracion que solo corresponden á un Dios. ¿No halláis, decidme, en esta adoracion de los magos una fe tan grande, que no la presenta mayor la historia de los justos? Con harto fundamento elogia la Escritura la fe de un Abraham; mas este Patriarca, que habia tenido un comercio tan íntimo con Dios, cuando cree sin vacilar la posteridad numerosa que se le promete, no me parece mayor que estos gentiles en aquel acto de su adoracion misteriosa: ellos no habian sido testigos de sus milagros, eran extraños á la historia de los Sagrados Libros, é ignoraban hasta su Nombre. Confieso que me admira la fe del Centurion; ¿pero no era éste por lo ménos testigo auricular de la doctrina y los milagros de Jesucristo? La fe de aquel felicísimo ladrón, que desde su mismo suplicio conquista el cielo, es incontestablemente grande, lo mismo que la de aquella mujer, que esforzando sus ruegos, quiso compararse con el hambriento animal que se alimenta de las migajas que caen al suelo. Mas la fe de los magos me parece mas grande todavía: la Cananéa caminaba en pos de Jesus, cuando con la fama de su Nombre, y la muchedumbre de sus milagros y su divino poder llenaba todas aquellas comarcas; y el Ladrón, testigo de la consternacion del universo, de un sol que desaparece, de un cielo tenebroso, de las piedras que se despedazan, y del desconcierto de la naturaleza, tenia bastantes datos para penetrarse de que Jesucristo era, no solamente un Hombre, sino tambien un Dios.

24. Concluida su adoracion, abren sus arcas y sacan de ellas tres cosas que le ofrecen como dones ó presentes, á saber: oro, incienso y mirra. Esta triple oblation encierra, hijos míos, grandes misterios: tal es el sentir de los Padres de la Iglesia. El oro, es un tributo regio; el incienso, es un acto de adoracion á la Divinidad; la mirra, es una ofrenda que se hace á la santa Humanidad de Jesucristo. Aquel Niño era Rei de los cielos y de la tierra; es Aquel por quien reinan los reyes y decretan las cosas justas los príncipes; es el Supremo Legislador que liga las acciones de todos los hombres, sin distincion de rangos ni personas: era pues muy justo que los grandes del mundo, ilustrados por la fe, le hiciesen una manifestacion de reconocerle como Rei, y esto hicieron los magos. Mas aquel Rei no era como los reyes de aquí, hombres miserables y débiles; sino verdadero Dios y Hombre, y por lo mismo se le debian hacer honores divinos. He aquí por qué los magos, ofreciéndole el incienso, quisieron dar á la Divinidad del Mesías un testimonio práctico de su fe. Cuando por esta virtud no estaban ilustrados todavía, cuando segun las monstruosas prácticas del paganismo, quemaban el incienso en los templos de mentidas deidades y honraban con él dioses de piedra y de barro. Mas una vez favorecidos con tal gracia, una vez llegados al conocimiento del verdadero Dios, arrojan de su mente las supersticiones del error, se duelen de haber sido presa de la idolatría, dan de mano y huelan con sus piés aquellos dioses forjados por la mano del hombre; y quemando el incienso en la cuna del Salvador del mundo, manifiestan que no harán en lo sucesivo este homenaje sino solo al verdadero Dios. Mas este Dios verdadero se hizo Hombre para salvar al mundo, y la fe no podia ser plena, si reconociendo su Divinidad, no se honraba tambien su santa Humanidad. Por esto los magos ofrecieron la mirra, que, destinada para preservar los cadáveres de la corrupcion del sepul-

cro, era vista como el símbolo de la muerte. Quien ofrece mirra provee al sepulcro, recuerda la muerte y considera el cuerpo separado del alma. La fe ponía pues á la vista de aquellos personajes la muerte del Redentor, y con esta mirra, que sacan de sus cofres, muestran la continuidad de su amor, y su disposicion para honrar el sepulcro de Jesucristo.

25. De esta suerte, amados hijos, comprendemos cómo el Señor quiso que fuese honrada su Divinidad y su grandeza, reconocida su soberanía, proclamado su poder y exaltada su dignidad, aun en aquellos momentos en que yacía entre las pajas de un pesebre, sujeto á todas las penalidades é ignorado del mundo. La magnificencia misteriosa de aquellos presentes, que aunque comunes al parecer, tomaban un carácter muy singular por su significacion mística; la profusion de gracias con que quiso el Señor recompensar aquellos dones; el misterioso camino que les trazaba la estrella; la turbacion del Rei de la tierra con la simple noticia del nacimiento del Rei de los cielos: todo esto, hijos míos, estaba manifestando que quien residía entre aquellas pajas, era El que habia dejado caer los mundos en el espacio; que quien se mostraba tan débil hacia resonar las bóvedas celestes, daba sus órdenes al rayo y disponía soberanamente de los destinos de los hombres y de la naturaleza. ¡Qué cuadro tan sublime! ¡qué mezcla tan misteriosa de opulencia y de miseria, de oscuridad y luz, de fuerza y debilidad, de nada y gloria!

26. Enriquecidos los magos con tantas gracias, inundados en tantas luces, regalados con tan deliciosos goces, é inspirados por la caridad mas tierna, arden ya en deseos de volver á su patria para dar á conocer al Dios que han descubierto; y por lo mismo, cuando hubieron concluido su adoracion y ofrecido sus dones al Mesías, pensaron ya en volver á su país. Entónces un sueño misterioso les advierte que no vuelvan á Heródes; y en consecuencia, obedeciendo á esta inspiracion, que sin duda les dió un claro conocimiento de la perfidia de aquel príncipe, volvieron por otro camino diferente del que habian traído: *Responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem, per aliam viam reversi sunt in regionem suam.*

27. Habéis visto, amados hijos, el efecto moral que la presencia y narracion de los magos produjo en el ánimo de Heródes, la turbacion de este príncipe y toda Jerusalem, sus artificiosos disfraces y su empeño por descubrir el lugar donde estaba el Niño con el intento de sacrificarle. ¿Quién á la vista de tal solicitud, y teniendo presentes los recursos con que cuenta un rei para conseguir sus intentos, no hubiera creído seguro que daría efectivamente con la cuna del Salvador? Sin embargo, nada consiguió, y esto precisamente para que todo el mundo viese que toda la sabiduría y el poder humano se estrellan ante los designios del Señor. “No hai sabiduría, dice la Santa Escritura, no hai prudencia, no hai consejo contra el Señor. El Señor reprueba los pensamientos de los pueblos y los consejos de los príncipes: solo su consejo divino permanece eternamente.” Faraon desconcertado en sus planes de exterminio contra los hebreos; José inmune y libre de sus hermanos, que querían perderle; David, á salvo de la envidiosa rabia de Saul; Mardoqueo, escapado de las redes que le tendiera Aman; Susana, triunfante de la calumnia de sus impúdicos perseguidores, manifiestan claramen-

te que nada puede el consejo del hombre contra el consejo de Dios; que los designios del Omnipotente han de cumplirse, sin que nada falte, á despecho de la rabia y del poder de sus enemigos; y esto precisamente sucedió con Heródes, burlado en sus planes y artificios decididos cuando mayor seguridad se prometía de ejecutarlos. ¿No es admirable, hijos míos, que Heródes, tranquilo con el encargo que acababa de hacer á los magos, no hubiese procurado el empleo de otros medios para descubrir al Salvador? ¿No es un prodigio que aquel príncipe todo sospechas, todo desconfianza, todo recelo y toda astucia, no hubiese tenido la menor inquietud acerca de los magos? ¿No es extraño que pudiendo descubrir al Mesías con solo seguir con disimulo los pasos de aquellos viajeros por medio de espías, haya estado tan lejos de todo esto? Pero el hecho es que así sucedió: y una vez perdida la oportunidad, no le quedaba otro arbitrio sino esperar la vuelta de los magos, como en efecto lo hizo; pero en vano, porque aquellos, abandonando el camino antiguo, tomaron otro para su regreso y no volvieron á presentarse á Heródes.

28. Devorado ésto por el fuego de la ira desde que se aperció del regreso de aquellos y perdió la esperanza de descubrir al Hombre-Dios en su cuna, concibió y llevó á efecto el proyecto incomparablemente horrible, tiránicamente cruel, sin ejemplo ninguno en los fastos de la mas sangrienta barbarie, de hacer degollar á todos los niños de dos años abajo, con la esperanza de hacer caer á Jesus en el número de tantas víctimas inocentes. El crimen inmenso fué consumado en todas sus partes; los verdugos sirvieron al ódio de aquel príncipe con la mas bárbara y horrible fidelidad; la segur asesina é impía de aquel magnate pasó sus filos por todas las cunas de Betlehem, y ¡oh prodigio! ¡oh poder! ¡oh misterios de los consejos divinos! en tan inmensa mortandad no faltó mas que uno, y es el que se buscaba, el que aquel bárbaro Rei queria únicamente sacrificar, Jesus; y faltó, porque oportunamente fué sacado para Egipto por José y María, mediante un mensaje celestial. ¿Qué consiguió pues Heródes con aquel atentado funestamente célebre en la historia de la tiranía? Dar un testimonio brillante al Nacimiento, á la Divinidad y al Poder del Salvador; enviar al cielo las flores de los mártires y atraer hácia ellos la veneracion de los futuros siglos. Estos inocentes sacrificados fuéron con su sangre, no solo testigos, sino pregoneros públicos del advenimiento y Divinidad del Señor; y este suceso que el impío rei habria querido por lo ménos condenar al olvido, vino á realizarse con el sacrificio de aquellas criaturas que acababan de abrir los ojos á la primera luz.

29. Pero volviendo á los magos: ¿no halláis igualmente una leccion práctica de virtud en la docilidad y presteza con que abandonaron su primitivo sendero y cambiaron de rumbo? Ni su fe acrisolada en tantas y tan difíciles pruebas, ni la prudencia humana que habria podido inducirles en alguna vacilacion, ni el sentimiento de lo que se llama dignidad, palabra de honor entre los hombres, porque la dieron á Heródes de volver y participarle los resultados de su viaje; nada de esto pudo contenerles: altamente ilustrados por el Espíritu de Dios, sabian que la difícil taráa de la virtud demanda como punto de partida y poderoso medio de accion el conocimiento de la propia debilidad, la desconfianza de sí mismo y la fuga de las ocasiones: atienden al sueño misterioso, y no

dudan que Dios les acaba de hablar en él: entónces dan de mano á todo, á las facilidades de andar un camino conocido, á las exigencias de la urbanidad, á las consideraciones de la prudencia humana; se rinden á la inspiracion, cambian de camino, salvan su fidelidad y burlan los planes astutos de aquel monstruo.

30. Me he extendido demasiado, y esto sin permitirme ninguna explanation, y sujetándome á reflexiones brevísimas sobre cada punto de esta leccion evangélica. Concluyo, pues, encargando á vuestra religiosa solicitud el meditar con fruto este gran acontecimiento, que tiene tantas luces para la inteligencia, tantos estímulos para la virtud, tantas lecciones para la conducta y tantas pruebas para la religion. De este llamamiento de los magos á la cuna de Jesucristo se hallaba pendiente la mayor parte del mundo compuesta de gentiles. Aquel astro milagroso que resplandeció en el Oriente para traerles á Bethlehem, es la imagen de esa luz de los cielos, de ese Evangelio santo que, naciendo en aquel establo, se levantó á la mayor altura, y desde allí comenzó su triunfante carrera, dando la vuelta al mundo y multiplicando los adoradores en espíritu y en verdad. Aquellos magos sabios é ilustres, que humillaron su ciencia y su talento ante la magestad de un misterio, profetizaron la conquista de todos los filósofos y de todos los sabios para la fe. Aquel Heródes, empeñado en hacer morir en su Oriente la Luz del mundo, ciego en su astucia, débil en su poder, ridículamente burlado en sus intentos, simbolizaba tantos césares armados inútilmente contra la Cruz, tantos políticos conjurados contra la Iglesia, reducidos al silencio y condenados al olvido. Esos potentados, doblando sus rodillas al pié de un establo y adorando al Niño que tiene todas las apariencias de la debilidad, la miseria y la oscuridad, son la imagen de tantos príncipes ilustres convertidos á la fe, dóciles á la Iglesia y empeñados en edificar con su ejemplo á las naciones. Aquella mirra que los magos ofrecieron al Dios-Hombre, figuraba el reconocimiento social de la Santa Humanidad de Jesucristo, la sumision á estos hombres que con el carácter de ministros habian de ejercer las funciones augustas del sacerdocio, el culto de la Cruz con la vida de penitencia, y la santificacion de la muerte con la esperanza de la resurreccion. Aquel incienso, tributo del hombre á Dios, reconocimiento simbólico de la Divinidad del Mesías y su eterno Sacerdocio, prefiguraba sin duda el culto público y social que decretarian las leyes y sostendrian los príncipes temporales bajo el magisterio de la fe, y su celo por extirpar la herejía, la blasfemia y todo ataque á la religion de Jesucristo. Aquel oro, tributo de un súbdito á un Rei, presentaba en imagen la obligacion de los pueblos y de los reyes en este punto hácia la Eterna Magestad del Dios Hombre y su reino espiritual en la tierra, que es la Iglesia. Con ejemplo tan alto dieron á entender que no deberia ser ella tributaria de los reyes de la tierra, sino ántes bien, vivir de su piadosa munificencia: que se levantarían á este Rei Eterno templos magníficos, superiores con mucho á los palacios de los príncipes; que vendrian las artes á colocar en estos recintos sagrados lo mas escogido de sus concepciones; que la tierra pondria en el tabernáculo lo mas precioso de sus tesoros, y que quien quiso morir en una cruz, despues de una vida pobre, humilde y congojosa para salvar al hombre, veria despues rodeado su Tabernáculo angusto de lo mas estimado que posee la tierra: y por último, que si una voz hipócrita se habia de cruzar de

polo á polo clamando contra las riquezas del santuario, armando la fuerza física de los gobiernos contra el templo del Señor, so pretexto de que su reino es espiritual y no necesita de riquezas; el sentido católico del Universo y de los siglos, apoyado en las manifestaciones explícitas del Señor á los reyes de la antigua Lei, en la conducta de los magos y en el ejemplo de tantos príncipes, los mas ilustres en todo género, lanzaria el anatema de su reprobacion contra esos discursos hipócritas, esos despojos sacrilegos y esas rapacidades impías.

31. Ved, pues, amados hijos, qué tesoro de ciencia, qué arcanos tan augustos, qué grandes ejemplos no está ofreciendo á vuestra conducta cristiana este viaje dilatado, lleno de circunstancias maravillosas, que á la luz de una de estrella emprenden los magos para adorar al Mesías! La misericordia que les escoge, sin embargo de no formar parte del pueblo que cree; la gracia que les previene, sin embargo de no contar con otras luces que las de la inteligencia; la dócil cooperacion de ellos á esta gracia, humillando su razon á la fe; su consecuencia fidelísima con lo mismo que creen, levantándose al instante para buscar al Salvador; su constancia en la prosecucion de aquel viaje tan dilatado como penoso; su valeroso comportamiento con Heródes, preguntándole por el Rei de los judíos, sin hacer alto en los peligros que tal pregunta podia traerles; su solicitud en buscar á toda costa la cuna del Niño; la alegría que sienten cuando la estrella vuelve á lucir á sus ojos; la prontitud y reverencia con que adoran á este Niño en un pesebre, donde se manifiesta como el desecho de los hombres; la devocion con que le ofrecen aquellos misteriosos dones; la docilidad con que cambian de rumbo, desconfiando de sí mismos y confiando en el Dios que les inspira: todo esto, hijos míos, debo ilustrar vuestras mentes, aleccionar vuestra conducta, dirigir vuestros pasos y abrazar en el fuego de la caridad vuestro corazón. Reconoced, pues, y agradeced al Señor las gracias que os ha dispensado como á los magos: corresponded á esta gracia, buscándola en todas partes, buscándola siempre y buscándola á toda costa; confesadle simples y generosos en presencia de los enemigos de su Nombre, aun cuando estén armados con el poder; reconocedle y adoradle como verdadero Dios, á pesar de sus santas humillaciones: ofrecedle el oro de la fe en el vasallaje humilde de vuestro entendimiento, el incenso de la verdadera devocion en el rendimiento absoluto de vuestra voluntad á la suya, la mirra de vuestra piedad, contemplando los excesos de su amor en los misterios de su Pasion y muerte, y abrazándoos con su Cruz: y despues de haber llegado á él por medio del Bautismo, en que fuisteis regenerados, ó de haber vuelto á su gracia despues del pecado por medio de la verdadera penitencia, dejad para siempre los viejos caminos llenos de escollos para la virtud; dejad ese piélago borrascoso, batido á todos vientos por las tentaciones, en que tantas veces ha naufragado la inocencia; y tomad el sendero nuevo que os traza la gracia, volviendo vuestras espaldas al enemigo, caminando con la Cruz, cuyo misterioso peso nos afirma en la gracia, practicando las obras del hombre regenerado en Jesucristo, fiel á Jesucristo y que no vive mas que para Jesucristo. De esta suerte adquirireis, al fin de este camino de prueba, el perdurable gozo de radicaros por toda la eternidad en la patria de los escogidos.

## PRIMERA PARTE

DE LA

## DOCTRINA CRISTIANA.

## VIGESIMATERCIA INSTRUCCION.

SOBRE EL MISTERIO DE LA PURIFICACION.

*Postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt illam in Jerusalem, ut sisterent eam Domino.*

Cumplido el tiempo de la purificacion de la madre, segun la lei de Moysés, llevaron el niño á Jerusalem para presentarle al Señor.

Luc. Cap. II, v. 22.

1. ESTABA prevenido en la lei de Moysés, amados hijos, que la mujer que diese á luz un varon, permaneciese inmunda por siete dias, y despues del octavo, en que debia circuncidarse el niño, estuviese otros treinta y tres dias en purificacion, no pudiendo en todo el tiempo dicho tocar ninguna cosa santa, ni entrar al templo hasta que hubiesen pasado dichos dias. Ambos términos se duplicaban cuando la criatura era mujer, pues en este caso la madre duraba dos semanas inmunda, y sesenta y seis dias en purificacion. Concluido el término, debia llevar al templo un cordero de año en holocausto y un palomino ó tórtola en ofrenda, y entregarle al sacerdote en la puerta del tabernáculo del testimonio. El sacerdote ofrecia estos dones al Señor, y oraba por la madre, con lo cual quedaba ésta purificada. Cuando no podia llevarse, por causa de pobreza, el cordero, se reducía la obligacion á ofrecer dos tórtolas ó dos palominos, uno por holocausto y otro por el pecado, y el sacerdote hacia las mismas oraciones.

2. Como esta lei presuponia en la generacion y parto el orden comun de la naturaleza, y por lo mismo el concurso de varon, clarísimo era que no comprendia por aspecto alguno á la Madre del Mesías; pues le concibió en su vientre purísimo, no por el con-